

# CINCO HORAS CON MIGUEL DELIBES

ANA MARÍA FREIRE<sup>1</sup>

El título de este trabajo es un guiño al de una de las obras más conocidas de Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*, y de ningún modo una referencia exacta a lo que voy a contar. Porque las horas con Miguel Delibes a las que me voy a referir fueron, en un sentido, muchas más y, en otro, alguna menos: las de la mañana del 16 de octubre de 1998, víspera del setenta y ocho cumpleaños del novelista. En todo caso, las de la cara desconocida de un proyecto inolvidable.

## EL PROYECTO Y LA ENTREVISTA

Todo había empezado meses atrás, cuando Amparo Medina Bocos y yo decidimos preparar un trabajo en soporte audiovisual, que una vez terminado se tituló *La obra literaria de Miguel Delibes*<sup>2</sup>, para el que queríamos contar con la participación del «protagonista».

De lo que ahora hablaré no es, por lo tanto, de las obras literarias de Delibes, que se analizan en ese trabajo, sino de la prehistoria, de la historia y del colofón de aquel proyecto.

Amparo, amiga de Elisa Delibes, hija del novelista, hizo la consulta necesaria para saber si nos concedería una entrevista, a lo que Miguel Delibes generosamente aceptó, poniendo únicamente dos condiciones: que esa grabación no tuviera una finalidad comercial, sino cultural, y que le enviásemos de antemano las preguntas que queríamos hacerle.

Dicho y hecho: nos pusimos a trabajar en el guion, a redactar el texto de la locución, a señalar imágenes que considerábamos que debían apa-

---

<sup>1</sup> ORCID: 0000-0001-6091-4427.

<sup>2</sup> (2000): *La obra literaria de Miguel Delibes* (50<sup>o</sup>). Madrid: UNED. 2<sup>a</sup> edición: 2001. Actualmente accesible en: <<http://www.canal.uned.es/mmobj/index/id/9109>>.

recer (incluidos fragmentos de sus novelas llevadas al cine, para lo que habría que solicitar los correspondientes permisos); a pensar en alguna otra persona a la que deseábamos entrevistar, como el guionista Horacio Valcárcel, que colaboró con Miguel Delibes en la adaptación cinematográfica de varias de sus novelas; a hablar con la que sería la realizadora, Amparo Prior, y a preparar una lista de preguntas –no pocas– a las que nos gustaría que Delibes respondiera.

Releyendo ahora las preguntas que le enviamos, menos de las que en un primer momento redactamos –quizá en ese caso hubieran sido de verdad *cinco horas* con Miguel Delibes–, compruebo que nos respondió a todas ellas y que, directa o indirectamente –quiero decir con su imagen y su voz, o incorporadas al texto en *off*– sus palabras recorren nuestro documental de principio a fin.

Sin embargo, al acceder de nuevo a la grabación de la entrevista completa que sirvió de base al vídeo, descubro algunos comentarios de Miguel Delibes que no pasaron al documental y que perfilan al personaje –a la persona– que nos atendió aquella mañana de octubre.

Sabíamos que por aquellos días Delibes estaba releyendo las memorias de Baroja, *Desde la última vuelta del camino*, lo que dio pie a una de nuestras preguntas formulada así: «Nos ha llamado la atención que quien hasta ahora no ha escrito sus memorias ni su autobiografía esté últimamente leyendo *Desde la última vuelta del camino* de Baroja, que este redactó cuando ya había cumplido setenta años. ¿Tiene Delibes algo de este tipo en el “telar”? ¿Le está dando vueltas a la idea? Tendría los lectores asegurados...».

Esta pregunta le dio la oportunidad de compartir con nosotras en voz alta algunas de sus reflexiones sobre la literatura biográfica y autobiográfica, ausentes de nuestro vídeo. Delibes entendía, según dijo, que quien escribe sus memorias o su autobiografía es por lo general una persona que está satisfecha de lo que ha hecho, y «este no es [su] caso». Sin embargo, añadió esbozando una sonrisa: «me encantan las literaturas de las personas que nos explican lo que creen que se ha hecho bien. Y por eso soy muy aficionado a las memorias y a las autobiografías y a las biografías».

Hablaba con total sencillez y sus palabras traían a mi memoria las que pronunció en su discurso de recepción del premio Cervantes 1993:

El arco que se abrió para mí en 1948 al obtener el Premio Nadal se cierra ahora en 1994 al recibir de manos de Su Majestad [...] el Premio Cervantes. En medio quedan unos centenares de seres que yo alenté con

interesado desprendimiento. Yo no he sido tanto yo como los personajes que representé en este carnaval literario. Ellos son, pues, en buena parte, mi biografía.

Aquellas palabras de 1994, cuando daba por cerrada su carrera literaria y hablaba en tiempo pasado de «los personajes que representé en este carnaval literario», se enlazaban a su vez con otras deslizadas en sus respuestas a nuestra entrevista. Al preguntarle por los momentos o acontecimientos de su vida que le habían marcado especialmente como persona y como escritor, se refirió —y así aparece en el documental— a la muerte de su mujer, Ángeles de Castro, y a las de sus padres. Y no dejó de aludir al diagnóstico de la grave enfermedad que padecía y a su entonces reciente operación.

Añadió, sin embargo, unas palabras que no están recogidas en el vídeo, refiriéndose a su «despedida de la literatura en Alcalá de Henares». Estaba claro, por lo tanto, que eso era lo que había significado para él aquel acto en que se le había hecho entrega del premio Cervantes: el final de su carrera como escritor.

Si a esto se añade que su última frase, al corroborar que estaba relejendo las memorias de Baroja, fue «y no sé si será por última vez», se comprende que en otro momento de la entrevista nos dijera que, aunque reconocía que su pesimismo era más temperamental que racional, él percibía que, con el paso de los años, se había ido haciendo también más racional.

Al escuchar sus palabras notamos que, como Baroja, él sentía que nos estaba hablando «desde la última vuelta del camino». No sabía que faltaba más de una década para que ese camino llegara a su fin.

En cualquier caso, su estado de ánimo no pesó sobre la entrevista. El tono fue grato, a Delibes se le veía cómodo, relajado, a gusto. Tanto que, cuando llegó el final de la grabación, preguntó con amabilidad, incorporándose en la butaca en que estaba sentado: «¿Queda bien? Si no, repetimos algo».

## UNA MAÑANA DE OCTUBRE Y UNA ENTREVISTA

Tras los preparativos, la cita quedó fijada para la mañana del 16 de octubre de 1998.

A pesar de que, como hemos visto, Miguel Delibes había dado por cerrada su carrera literaria con la recepción del premio Cervantes, en la fecha de nuestra entrevista acababa de publicar *El hereje*, su única novela

de ambientación histórica, de la que tanto se hablaba aquellos días. Así que pensamos que, celebrando además su cumpleaños al día siguiente, podría ser un buen detalle llevarle una tarta que reprodujera la portada de *El herje*. Y así lo hicimos.



Y a primera hora de aquel 16 de octubre salimos de Madrid hacia Valladolid, adonde previamente se habían dirigido los cámaras y todo el equipo técnico.

Como decía al principio, las horas de preparación de nuestro trabajo —muchas horas pasadas con Delibes, aunque de otro modo— fueron bastantes más que cinco. Y con nuestra llegada a su casa comenzaron las que él nos dedicó aquella larga mañana que, sin embargo, se nos hizo corta, y que para mí fue una experiencia inolvidable, que confirmaba tantos aspectos de la personalidad del novelista que yo había intuido, sin ser consciente de ello, al leer sus obras.

Nos recibió con una sencillez que me parecía conocer de antemano, nos atendió con amabilidad y no mostró desagrado ante aquel verdadero asalto a su vivienda que, aunque independiente, estaba comunicada por dentro con la de su hija Elisa.

Ella fue quien nos facilitó la grabación en el interior de la casa: la mesa de trabajo del escritor, fotografías, una panorámica de su biblioteca, algunos manuscritos, primeras ediciones de sus libros, numerosos ejemplares de sus obras traducidas a otros idiomas... También se grabó el enorme y conocido

retrato de Miguel Delibes y, desde luego, el tan querido de su esposa Ángeles de Castro, que dio título a su novela *Señora de rojo sobre fondo gris*.

La entrevista, que tuvo lugar en su biblioteca, constaba de preguntas que, aunque conociéramos algo de algunos asuntos, queríamos que nos respondiera Delibes con sus propias palabras. Y verdaderamente cumplió con creces nuestras expectativas.

Fue especialmente interesante escucharle hablar en primera persona de su modo de entender el porqué y el para qué de la literatura y de su propia creación literaria.

Aprovechando la buena recepción de *El hereje*, le comentamos que algunos interpretaban la novela como un canto a la tolerancia en el plano religioso, del mismo modo que de *Madera de héroe* se había dicho algo semejante en el terreno político. ¿Admitía Delibes que con su literatura pretendía conciliar, armonizar posiciones, haciendo más «habitable» el mundo en que vivimos? Y nos contestó —esto no sale en el documental—:

Pues tengo que reconocer ingenuamente que lo pretendo [...]. Yo pretendo un poco cambiar el mundo, un poquito, lo que se puede cambiar el mundo con un libro. Hay gente que me dice «no seas inocente, con un libro no se cambia nada, ni con diez libros, ni con cincuenta libros tampoco». Pero yo siempre tengo en cuenta la edición de la *Encyclopédie* francesa con D'Alambert y Diderot, Voltaire y toda aquella gente, que no es que cambiaran un poco el estilo de Francia, sino que la llevaron a la gran revolución. Ocurre otro tanto con los escritores rusos de últimos del XIX y principios del XX, escritores todos en favor del desposeído, del humillado, del ofendido; uno por uno tampoco podría conseguir nada, seguramente, pero con el tiempo consiguieron la segunda gran revolución europea de 1917, la revolución de los proletarios rusos.

Delibes consideraba que esos dos ejemplos avalaban la eficacia de la literatura para cambiar el mundo, aunque él no pensara en una revolución como aquellas.

Desde luego la creación literaria de Miguel Delibes no responde al tópico de «arte por el arte» y así se lo comentamos, preguntándole cuál era para él la función, el porqué y el para qué de la literatura, concretamente de la novela. Fue entonces cuando nos dijo:

Si tengo que poner una palabra al lado de la novela o de la narrativa diría «ética», es decir, hay una función ética por parte del escritor [...]. Dado el hecho de que está llamado a ser leído por muchos, y posiblemente tras-

ladado al cine y ser visto por muchos también, las posibilidades de buena educación, de ética [...] yo considero que son muchas.

Concebida así la tarea del escritor, importaba que nos hablara de la génesis de sus novelas. En primer lugar, ¿tenían sus novelas un destinatario concreto o escribía para el público en general? «Se escribe para un lector embozado en una pelliza, irreconocible, pero se escribe para alguien, evidentemente. Uno escribe siempre para alguien. Y en un momento concreto se puede decir que escribe para todos».

En toda su vasta obra novelística solo había una novela –nos dijo– que escribió para un destinatario concreto: *Señora de rojo sobre fondo gris*.

Después de que nos hubiera hablado de los destinatarios de sus libros, nos interesaba conocer, ya inmerso en el proyecto de una novela, qué era para él lo primero en el tiempo y qué era lo primero en importancia, ¿el personaje o la trama?, y cómo iban surgiendo los demás elementos.

Reconoció que no era fácil responder, porque la génesis de una novela «brota a veces de circunstancias imprevisibles. A mí, con frecuencia, me surge la idea de una novela por medio de un personaje». Así le había ocurrido con el ratero de *Las ratas* y con el Paco de *Los santos inocentes*. «En mí es bastante regular que la novela surja del personaje», pero no necesariamente. En otras ocasiones era un hecho –histórico o no– lo que reclamaba su atención.

Y ya que estoy exponiendo lo que nos contó de su propia creación novelesca, viene muy al caso su respuesta a nuestra última pregunta. Habíamos dado varias vueltas a nuestro cuestionario y temíamos que, como era de esperar, se nos quedara algo importante en el tintero, así que preferimos dejar esto en sus manos diciéndole: «¿Hay alguna pregunta que nunca le hayan hecho y a la que le gustaría tener la oportunidad de contestar?».

Y, para nuestra sorpresa, sí que la había, y la considero de gran interés. Nos contó entonces el porqué de un cambio de registro en su estilo literario.

Ah, yo supongo que me han hecho muchas [preguntas] [...]. La que no me han hecho es cómo fue mi paso (porque fue un paso muy radical) de la caricatura –ya he hablado del dibujo, yo hacía caricaturas personales–, cómo pasé de la caricatura a la literatura [...]. *El camino*, por ejemplo, no pasó de ser una caricatura literaria: esos niños, ese hombre con los brazos como troncos, la Josefa, la gorda de la Josefa, el boticario... Es decir, que ahí hablaría yo de que mi paso de la caricatura a la literatura se efectúa en mi tercera novela, en *El camino*, y entonces lo hice de una manera casi intuitiva, y acabó siendo mi forma de novelar, buscando en los tipos más que el trazo más característico, el trazo más caricaturesco, dando a la palabra caricaturesco todo su

aspecto más revelador de la persona. Porque luego, en las demás novelas, ha seguido privando, por lo menos en muchos de mis tipos, la caricatura sobre la pintura del héroe o del segundo héroe o del tercer héroe.

Esto nos confirmaba lo personal del estilo de Miguel Delibes, sin adscripción a escuelas o a modelos. De hecho, nos contó que en su formación literaria no había tenido un orden ni un programa:

Yo he sido un hombre que ha ido leyendo al compás de las cosas que le llegaban, que le ofrecían. Es decir, que estos románticos franceses, Lamartine y todo eso, los leí cuando era casi un chico, cuando tenía dieciséis años, paralelamente a cuando leía *El sheriff*, que era una novela de quiosco, o *Ari-zona jeans*, que era otra novela de quiosco, de manera que empecé por un género francés, que estaba muy bien editado por aquellas ediciones Universal [...] y después seguí por la literatura rusa, sin tener nada en cuenta; después pasé a la moderna, a Kafka, a la Generación perdida americana, de manera que no he tenido yo un orden, un sistema en la lectura, he leído un poco a salto de mata, y a ver lo que aparecía aquí o lo que aparecía más allá, pero no he tenido un sistema ordenado de lecturas.

Más adelante fueron cuajando sus preferencias, sus gustos, que también dejó ver en algunos comentarios de la entrevista: su admiración por la escritura de Francisco Umbral, que cultivando el periodismo hacía verdadera literatura, cuando Delibes nos había dicho que consideraba el periodismo, en general, como «el borrador de la literatura»; o lo que disfrutaba con los artículos de viajes de Josep Pla, después recopilados en libros, que para Miguel Delibes tenían una gracia por arrobas...

Al mismo tiempo, mostró sus reservas hacia el modo en que los escritores del 98 habían escrito sobre Castilla. Delibes se había sentido complacido cuando precisamente Umbral, en una ocasión, había dicho que «Delibes desnoventayochizó Castilla». De hecho, matizaba lo que habían dicho de él – «acertó a pintar Castilla»–, encontrando más preciso que se dijera que Miguel Delibes «acertó a desentrañar Castilla».

Al terminar, sin prisa, nos dedicó a Amparo y a mí sendos ejemplares de *El hereje*, y quiso dedicar con agradecimiento a quienes habían confeccionado aquella tarta una edición de *El camino*.

Como ya he comentado, considero de gran valor los recuerdos de aquellas horas con Miguel Delibes. Por eso tengo desde entonces en mi estudio la foto que accedió a hacerse con Amparo y conmigo, y, desde luego, conservo la foto de aquella tarta.

## EL COLOFÓN

Una vez montado, nuestro trabajo se emitió en dos ocasiones en la 2 de Televisión Española. La última, en 2001<sup>3</sup>. Porque, a continuación, se nos sugirió pasar nuestro trabajo a formato de vídeo con una duración de cincuenta minutos, y así se hizo.

Poco después nos alegró –también por lo inesperada– la noticia de que a *La obra literaria de Miguel Delibes* se le había concedido el premio Liber a la mejor monografía universitaria en soporte audiovisual en la edición de 2001.

Tras dos ediciones en formato de vídeo, accedimos a que se colgara en abierto en Canal UNED, y es una satisfacción comprobar el número de accesos que ha tenido desde entonces, no solo por parte de nuestros estudiantes, sino del público en general, especialmente en 2020, con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Miguel Delibes.

Este documental es para los demás el resultado de nuestra aventura. Para mí perdura además un recuerdo imborrable.



---

<sup>3</sup> Se emitió en dos partes, el 30 de noviembre y el 14 de diciembre de 2001.